

CHARAUDEAU, PATRICK. (2017). *Le débat public. Entre controverse et polémique. Enjeu de vérité, enjeu de pouvoir [El debate público. Entre controversia y polémica. Lucha por la verdad, lucha por el poder]. Limoges: Lambert-Lucas. 242 pp.*

Reseñado por Frances Erlich
 Universidad Central de Venezuela
 francaerlich@gmail.com

Patrick Charaudeau inicia esta interesante obra compartiendo sus inquietudes acerca del papel que juegan los debates en la sociedad, en particular los que circulan en los medios en el contexto francés. De entrada, el autor opina que no se trata de verdaderos ejercicios democráticos, a pesar de aparentarlo, pues considera que en ellos no se producen deliberaciones razonadas. No cree que los debates lleven a establecer la verdad y, mucho menos, que en ellos se llegue a acuerdos. En su lugar, se da la denuncia, la polémica. Sin embargo, advierte que el término con frecuencia se intercambia y se confunde con otros, como la controversia, la discusión, la polémica. Por ello, nos invita a establecer importantes distinciones en este sentido en la primera parte del libro.

En esta parte, Charaudeau pasa revista y distingue diferentes géneros de intercambios cara a cara, unos cooperativos, como la conversación y la entrevista, otros confrontacionales, como la discusión y el debate. En ellos examina los grados de simetría que pueden existir entre los interlocutores, así como los grados de reciprocidad o de antagonismo. El autor ofrece criterios para distinguir estos distintos géneros, basados en las características de los participantes y sus relaciones, en las temáticas y en el contexto.

Charaudeau nos indica que la discusión es una noción genérica. En este tipo de intercambio, los participantes producen argumentos que apoyan sus diferentes puntos de vista, no necesariamente enfrentados o antagónicos. La discusión se lleva a cabo en un espacio cerrado, entre participantes con variadas posiciones sociales y posturas, gira en torno a diversos temas y puede tener momentos de marcada oposición. De hecho, si entran en juego estrategias polémicas, una discusión puede convertirse en disputa.

El autor aclara que la controversia, por otro lado, es un intercambio con puntos de vista contrapuestos y con un desarrollo argumentado. Se trata de una discusión que gira en torno a un tema en particular y que puede conducir a negociaciones entre las distintas posturas. Si bien este género tiene componentes del debate y de la discusión, se distingue de estos últimos por ser una confrontación argumentada que busca alcanzar una “verdad”. La controversia contiene esencialmente elementos de la deliberación, pero su finalidad no es otra que la persuasión. Se enmarca institucionalmente en

torno a cuestionamientos polarizados, como por ejemplo la pena de muerte o la eutanasia.

El debate, en cambio, es una noción más vaga que dificulta su definición, pues a menudo se utiliza indistintamente como discusión o controversia. Sin embargo, se trata de un género polivalente, pues puede referirse a un intercambio de puntos de vista sobre diversas problemáticas en un espacio privado o público y, en este último caso, puede producirse a través de distintos medios sociales o de comunicación. En todo caso, se trata de un intercambio en el que cada participante busca imponer su punto de vista, sin que esto signifique que se llegue a “la verdad”.

Uno de los interesantes aportes de la obra de Charaudeau lo constituye su desarrollo sobre los distintos tipos de controversia. El autor hace una categorización genérica referencial partiendo de los rasgos que todas las variedades tienen en común. A su juicio, la controversia es una metacategoría compuesta esencialmente por un conjunto de características. En primer lugar, se trata de una confrontación pública entre dos posiciones sobre un problema; en segundo lugar, de un escenario en el que los interlocutores buscan imponer una verdad y conseguir la adhesión a ella. Existen controversias científicas, doctrinales o sociales, entre otras, y cada tipo manifiesta condiciones de intercambio que le son propias.

Para Patrick Charaudeau, la controversia científica tipifica la controversia ideal. Es la categoría de controversia genérica que utiliza para describir los demás tipos de controversias. El autor dedica importantes secciones de esta primera parte del texto a la descripción de los distintos tipos de controversia y le presta particular atención a la forma como se desarrolla la interacción entre los actores que intervienen en ellas.

Charaudeau refiere que la controversia científica es aquella que ocurre en un contexto cerrado entre pares que exponen tesis opuestas en una determinada disciplina. Si bien en este tipo de situación lo que está en juego es establecer la verdad, el autor aclara que no se puede llegar a una verdad única, pues se enfrentan distintas verdades. Charaudeau ilustra con una gran variedad de ejemplos que han ocupado la escena pública francesa la forma como se producen las controversias en distintos campos del saber y de qué manera, en determinadas ocasiones, se convierten más en ejercicios de poder que en auténticas búsquedas de la verdad.

En consonancia con lo anterior, describe las controversias doctrinales, que se producen en espacios cerrados; las sociales, escenificadas en espacios abiertos entre distintos actores sobre opiniones del dominio social; y las dogmáticas, en las que convergen pares para discutir algún dogma. Tanto las científicas como las doctrinales son controversias entre distintos tipos de saberes y de creencias. Las sociales son más bien controversias que giran en torno a opiniones, a distintos modos de enfocar la realidad. En todo caso, las controversias buscan persuadir o demostrar. No siempre se encuentran bien delimitadas, pues pueden combinarse distintos tipos o incorporar características de otros géneros.

Un aparte interesante de sus reflexiones acerca de las controversias gira en torno a los valores que éstas defienden. Mientras que algunas abogan por valores sociales, políticos o estéticos, en otras se entremezclan criterios de orden científico, religioso o moral. El autor apunta, por ejemplo, que en las controversias que defienden valores políticos se encuentran consideraciones de orden religioso, moral, económico, nacional, educativo, institucional, ambiental o de salud, entre otras. En esta parte de la obra, Charaudeau presenta una riqueza de ejemplos de la realidad contemporánea francesa en los que se entremezclan una gran variedad de posturas, como ocurre en las controversias de índole científica, técnica o económica, pero advierte que esto dificulta la tarea de categorizar las controversias en tipos particulares.

El autor dedica una sección de esta primera parte de la obra a la distinción entre POLÉMICA y CONTROVERSIA, pues con frecuencia son términos que se prestan a confusión. Considera entonces la polémica como un obstáculo para la argumentación, ya que se inserta en una situación en la que privan ataques y defensas que no pueden llevar a algún acuerdo. Poseedor de un vasto conocimiento histórico, socio-político y cultural de su país, del cual extrae innumerables ejemplos, Charaudeau afina progresivamente su caracterización de la polémica, aclarando que no son polémicas todas las situaciones en las que hay secuencias de ataque y de defensa. Afirma que habría que preguntarse, por lo tanto, si estos intercambios son conflictos que contienen argumentos o si simplemente se componen de ataques, contraataques y defensas. Además, también considera de fundamental importancia determinar si la polémica debe ser tratada como un género o como una estrategia. Luego de contrastar las distintas formas en las que ha sido conceptualizada la polémica, ofrece su propia descripción.

En primer lugar, el autor explica que no se trata de un género, porque los participantes no se encuentran de manera predeterminada en una situación de ataque y defensa, a menos que se encuentren en un contexto de espectáculo. Si la polémica surge en el curso de un género ya predeterminado, como puede ser una conversación, un debate político o científico, entre otros, entonces se trata de una estrategia que depende de las decisiones del sujeto hablante en determinado momento. En este punto, insiste en que la polémica tiene poca base argumentativa y que su objetivo no es la búsqueda del consenso o de la verdad. Charaudeau considera que la polémica se relaciona con un comportamiento o una actitud cuyo propósito es la destrucción verbal del interlocutor-adversario.

En segundo lugar, no se trata propiamente de una controversia, pues no está compuesta por una argumentación en torno a una posición. En un intercambio polémico, no está en juego discutir acerca de la validez de una aserción, como sí ocurre, en cambio, en la controversia, pues ésta permite la discusión argumentada en torno a determinado enunciado. Además, en la controversia los interlocutores no buscan descalificarse mutuamente. En una situación de debate público, la controversia se produce ante un auditorio que razona y evalúa los argumentos, mientras que la polémica se manifiesta en dos posiciones irreconciliables que tratan de lograr la adhesión del espectador a través de la emoción más que de la razón.

Sobre la base de lo anterior, el autor concluye que la polémica es una estrategia discursiva que puede manifestarse en distintos géneros. Hablar de controversia implica hablar de argumentación; mientras que hablar de polémica anula la posibilidad de hablar de argumentación.

Luego de plantear las distinciones antes descritas, el autor se pregunta si en el debate público se produce la controversia o la polémica y, seguidamente, asegura que difícilmente un debate público se encuentre exento de polémica. Su carácter provocador suscita el debate y tiene el efecto de hacerlo más notorio o visible. No niega las virtudes incitativas de la polémica en los debates; sin embargo, Charaudeau no deja de advertirnos sobre los peligros que encierra, pues obstaculiza el razonamiento.

Esta primera parte es la más larga del libro y, a nuestro modo de ver, la que sienta las bases para uno de los planteamientos centrales de Charaudeau. El autor reflexiona acerca de los posibles y necesarios roles sociales de la controversia en la vida democrática, bien sea para alertar acerca de alguna problemática, para movilizar opiniones que conducen a debates, o para difundir fenómenos o situaciones que van surgiendo en el marco de las fuerzas de poder existentes en la sociedad.

Para cumplir con las importantes funciones que hemos señalado, la controversia se construye a partir de argumentaciones. No es de extrañar, entonces, que éste sea el tema de la segunda parte del libro. En esta parte del texto, el autor aclara que los tres tipos de discurso argumentativo —el demostrativo, el explicativo y el persuasivo— se distinguen por tener distintas finalidades y por la relación que el hablante establece con su(s) interlocutor(es). Mientras que en la demostración y la explicación el hablante busca establecer una verdad, en la persuasión busca con diversos mecanismos no solamente convencer sino también defenderse, todo ello con el propósito de imponer una opinión o de incitar a los otros a actuar. Para Charaudeau, la argumentación es una puesta en escena en la que el argumentador utiliza diversas estrategias discursivas para problematizar, tomar posición y probar. En este sentido, propone describir los argumentos partiendo de una distinción basada en una perspectiva discursiva que toma en cuenta la interacción, la naturaleza axiológica de los argumentos y los modos de razonamiento. Enfatiza la importancia de describir los efectos argumentativos, por ejemplo, los efectos de verdad o de sentido común.

La tercera y última parte de la obra se dedica a referir algunos casos puntuales de controversias que han animado acalorados debates en la sociedad francesa actual. El autor resalta aquellas que se han suscitado entre estudiosos de las ciencias sociales a raíz de los actos terroristas de los últimos años; en particular, las que han girado en torno a muy debatidas problemáticas como el caso de la inmigración, del derecho a la nacionalidad y de la noción de raza. Si bien los medios han alimentado la polémica, reconoce que gracias a ellos han circulado en el espacio público diversas posturas, diversas “verdades” y, con ellas, se ha promovido la reflexión y la construcción de opiniones entre los ciudadanos. Con estos ejemplos, descritos con gran detalle a lo largo de la obra, Patrick Charaudeau no nos deja dudas acerca del

papel fundamental que las controversias juegan en el sostenimiento de la democracia, planteamiento que, en nuestra opinión, converge con su perspectiva acerca de la actividad lingüística, esbozada al inicio de la obra: el lenguaje abre la posibilidad al individuo de analizar el mundo, de interrogarse acerca de sí mismo y de los otros, de construir su identidad individual y social.